

Tanatología del Siglo XXI *Thanatos*



**La importancia de la
tanatología en una
sociedad en crisis.**

**Muerte y modernidad:
Pérdidas y duelos en un
mundo líquido**

- Psicología
- Informática Administrativa
- Administración y Finanzas
- Psicopedagogía
- Trabajo Social
- Gerontología
- Derecho



Inicios
Mayo - Junio 2017

www.impo.org.mx

PROMOCIONES

MARZO **100%** Descuento en inscripción

ABRIL **50%** Descuento en inscripción

Hasta el 15 de **MAYO** **30%** Descuento en inscripción

INVERSIÓN

Inscripción: \$ 1,350.-
Mensualidad: \$ 1,350.-

Psicología	Avalada por la Secretaría de Educación Pública, según acuerdos RVOE 20100719 de fecha 20/mayo/2010 y RVOE 20110681 de fecha 18/julio/2011 otorgados por la DGESEU
Gerontología	Avalada por la Secretaría de Educación Pública, según acuerdos RVOE 20100718 de fecha 20/mayo/2010 y RVOE 20110682 de fecha 18/julio/2011 otorgados por la DGESEU
Trabajo Social	Avalada por la Secretaría de Educación Pública, según acuerdos RVOE 20110520 de fecha 22/junio/2011 y RVOE 20130335 de fecha 29/agosto/2013 otorgados por la DGESEU
Psicopedagogía	Avalada por la Secretaría de Educación Pública, según acuerdos RVOE 20081591 de fecha 16/junio/2008, RVOE 20090904 de fecha 7/octubre/2009 y RVOE 20150201 de fecha 27/abril/2015 otorgados por la DGESEU
Derecho	Avalada por la Secretaría de Educación Pública, según acuerdo RVOE 20121222 de fecha 23/julio/2012, RVOE 20160270 30/Junio/2016 otorgados por la DGESEU
Administración y Finanzas	Avalada por la Secretaría de Educación Pública, según acuerdo RVOE 20121190 de fecha 20/julio/2012 otorgado por la DGESEU
Informática Administrativa	Avalada por la Secretaría de Educación Pública, según acuerdo RVOE 20121191 de fecha 20/julio/2012 otorgado por la DGESEU

DIRECTORIO

EDITOR RESPONSABLE

Marco Antonio Polo Scott

DIRECTORA DE PUBLICIDAD

DISEÑO Y EDICIÓN

Ana María Rico Cárdenas

DISEÑO GRÁFICO

Ivonne Cabrera Déciga

CORRECCIÓN DE CONTENIDOS

Leticia Salinas Hernández

Laura Báez Galindo

OPINIONES Y SUGERENCIAS

marcoapolos@hotmail.com

INFORMES Y SUSCRIPCIONES

difusion.impo@hotmail.com

Tel. 6393 - 1100 6393 - 2000

DERECHOS RESERVADOS

Marca Registrada THANATOS

ISSN 2007-3232

VOLUMEN 21

TANATOLOGÍA DEL SIGLO XXI THANATOS, Año 8, No. 23, ENERO-ABRIL 2016, es una publicación cuatrimestral, editada por el Instituto Mexicano de Psicooncología S.C., Av. Montevideo No. 635, 1er. Piso, Col. San Bartolo Atepehuacán, Delegación Gustavo A. Madero, C.P. 07730, México, D.F., teléfono 6393 1100, marcoapolos@hotmail.com, www.impo.org.mx, Editor responsable: Marco Antonio Polo Scott. Reservas de Derechos al Uso Exclusivo No. 04-2009-120113514900-102. Licitud de Título y Contenido No. 14808, ambos otorgados por la Comisión Calificadora de Publicaciones y Revistas Ilustradas de la Secretaría de Gobernación. Impresa por REGRADI, S.A. de C.V., Mendelssohn No. 142, Col. Vallejo, Delegación Gustavo A. Madero, C.P. 07870, México, D.F., éste número se terminó de imprimir el 8 de enero del 2017 con un tiraje de 5,000 ejemplares.

Las opiniones expresadas por los autores no necesariamente reflejan la postura del editor de la publicación.

Queda estrictamente prohibida la reproducción total o parcial, por cualquier medio de los contenidos e imágenes de la publicación sin previa autorización del editor.

El editor considera sus fuentes como confiables, sin embargo puede haber errores en la exactitud de los datos, por lo que sus lectores utilizan su información bajo su propio riesgo.

El editor, la casa editorial, los empleados, los colaboradores o los asesores no asumen responsabilidad alguna por el uso del contenido editorial o de los anuncios que se publiquen dentro de la revista.

Todo material empleado para su publicación no será devuelto, y se entiende que se puede utilizar en cualquier publicación, y que cede todo su derecho para utilizarlo, editarlo, citarlo y comentarlo, en cualquier tipo de publicación.



4 “Muerte y modernidad: Pérdidas y duelos en un mundo líquido”

22 La importancia de la tanatología en una sociedad en crisis: el estrago y lo femenino en la constitución de la personalidad.

Plantel Montevideo

Avenida Montevideo No. 625 y 635
Colonia San Bartolo Atepehuacán
Delegación Gustavo A. Madero
C.P. 07730, Ciudad de México.

Informes: 6393 1100

Plantel Tlalpan

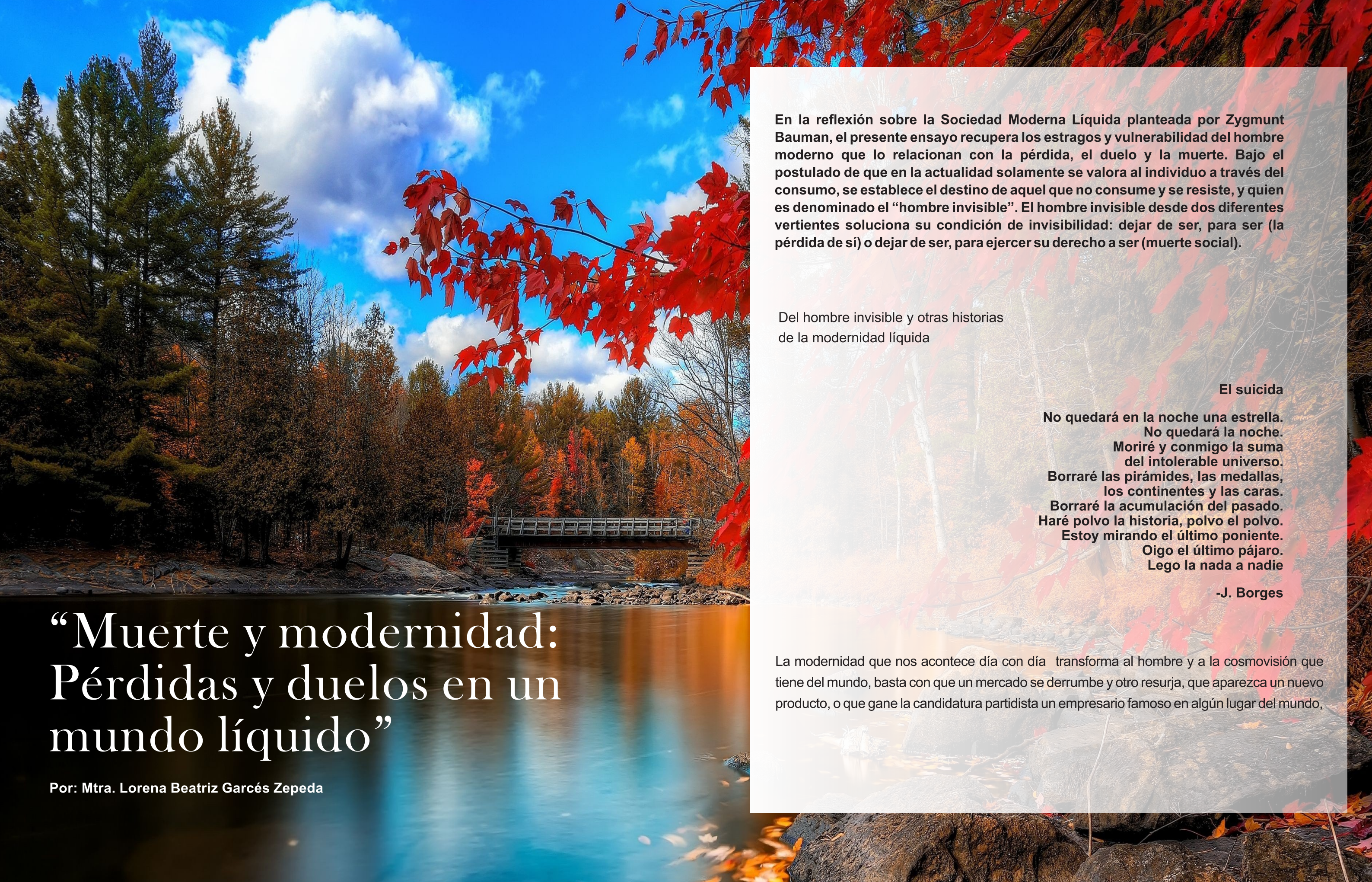
Calzada de Tlalpan No. 1471
Colonia Portales
Delegación Benito Juárez
C.P. 03300, Ciudad de México.

Informes: 6393 2000

Plantel Tláhuac

Avenida Tláhuac No. 5991
Col. Bo. Santa Ana Poniente
Santiago Zapotitlán Del. Tláhuac
C.P. 13220, Ciudad de México.

Informes: 6819 2000



“Muerte y modernidad: Pérdidas y duelos en un mundo líquido”

Por: Mtra. Lorena Beatriz Garcés Zepeda

En la reflexión sobre la Sociedad Moderna Líquida planteada por Zygmunt Bauman, el presente ensayo recupera los estragos y vulnerabilidad del hombre moderno que lo relacionan con la pérdida, el duelo y la muerte. Bajo el postulado de que en la actualidad solamente se valora al individuo a través del consumo, se establece el destino de aquel que no consume y se resiste, y quien es denominado el “hombre invisible”. El hombre invisible desde dos diferentes vertientes soluciona su condición de invisibilidad: dejar de ser, para ser (la pérdida de sí) o dejar de ser, para ejercer su derecho a ser (muerte social).

Del hombre invisible y otras historias
de la modernidad líquida

El suicida

No quedará en la noche una estrella.
No quedará la noche.
Moriré y conmigo la suma
del intolerable universo.
Borraré las pirámides, las medallas,
los continentes y las caras.
Borraré la acumulación del pasado.
Haré polvo la historia, polvo el polvo.
Estoy mirando el último poniente.
Oigo el último pájaro.
Lego la nada a nadie

-J. Borges

La modernidad que nos acontece día con día transforma al hombre y a la cosmovisión que tiene del mundo, basta con que un mercado se derrumbe y otro resurja, que aparezca un nuevo producto, o que gane la candidatura partidista un empresario famoso en algún lugar del mundo,

para que los medios masivos se disparen insertando en nuestro pensamiento nuevas ideas acerca de la realidad.

Algunas de estas visiones sobre la realidad nos aterran ante la incertidumbre del devenir y otras nos llenan de ansiedad ante temores nuevos, creados en nuestras mentes antes de que la fatalidad ocurra, que nos representan un riesgo, que nos empuja al camino de lo desconocido, que marcan nuestro actuar sobre lo que consumimos, lo que pensamos y quiénes somos.

La era moderna nos ha llenado de avances tecnológicos inteligibles para otras épocas. La era del internet ha propiciado la aparición de espacios de interacción que nunca antes habían sido posibles. La conexión y el dominio de lo virtual, representa algo normal para las generaciones más recientes quienes no imaginan la vida sin su respectivo auxiliar móvil incrustado en una de sus manos.

La época actual no es más que una etapa frágil y vulnerable ante los cambios que se propician, producto de la inestabilidad de los estados y sus políticas frente a los mercados transnacionales y monopolistas.

Respecto a esta fragilidad, Zygmunt Bauman construye toda una gama de apreciaciones sobre el mundo moderno desde una alegoría muy interesante denominada “modernidad líquida”.

Los fluidos se desplazan con facilidad. “Fluyen”, “se derraman”, “se desbordan”, “salpican”, “se vierten”, “se filtran”, “gotean”, “inundan”, “rocían”, “chorrean”, “manan”, “exudan”; a diferencia de los sólidos, no es posible detenerlos fácilmente –sortean algunos obstáculos, disuelven otros o se filtran a través de ellos, empapándolos–. Emergen incólumes de sus encuentros con los sólidos, en tanto que estos últimos –si es que siguen siendo sólidos tras el encuentro– sufren un cambio: se humedecen o empapan. La extraordinaria movilidad de los fluidos es lo que los asocia con la idea de “levedad”. Hay líquidos que en pulgadas cúbicas son más pesados que muchos sólidos, pero de todos modos tendemos a visualizarlos como más livianos, menos “pesados” que cualquier sólido. Asociamos “levedad” o “liviandad” con movilidad e

inconstancia: la práctica nos demuestra que cuanto menos cargados nos desplazamos, tanto más rápido será nuestro avance. Estas razones justifican que consideremos que la “fluidez” o la “liquidez” son metáforas adecuadas para aprehender la naturaleza de la fase actual –en muchos sentidos nueva– de la historia de la modernidad. (2006:2)

Sin duda la globalización, luego de la creciente imposición neoliberal, ha permitido que la identidad de cada ser humano se diluya. La falta de estructura y solidez en los Estados, la pérdida de autoridad, la invasión masiva y sin límite de los medios y los mercados sobre la vida privada y la intimidad, han generado un mundo que se rige por las leyes del consumo, donde no sólo están a la venta objetos de compra; la identidad, la personalidad, la forma de expresarse y sentir, también se convierten en una adquisición.

Hay una creciente incertidumbre sobre el devenir de la historia que no concuerda con las promesas de la Modernidad. Un futuro donde las garantías individuales se respeten, donde la ciencia beneficie a todos, donde crezcamos como una humanidad consciente, son algunos de los tópicos que se han quedado en la lista de espera.

Como señalaba Leo Strauss, “la incertidumbre acerca del proyecto moderno es más que una sensación fuerte pero imprecisa. Ha adquirido el estatus de la exactitud científica”. Esto se ha agudizado aún más en lo que llevamos de siglo XXI: el riesgo, la confrontación, la carencia de una perspectiva fiable sobre el futuro, la debilidad (y casi quiebra) de los sistemas económicos supuestamente autárquicos y autorregulables –ajenos a lo indeterminado y azaroso de las acciones humanas– han traído nuevas incertidumbres. Para algunos, el único recurso frente a los viejos temores, es producir nuevos derechos cada vez menos reales; para otros, consumir industrialmente “felicidad”. Si es necesario un mínimo de organización, se tenderá a que ésta responda a afinidades nacidas de vivencias similares, o de intereses particulares o locales. (Flamarique, L., 2012:79)

La presión continua a consumir divide al mundo en dos grandes mitades, en aquellos que pueden satisfacer la exigencia de consumo que permite la vigencia y marca el éxito en la sociedad moderna

y aquellos que, por el contrario, no lo logran. Para los segundos surge un temor abrazador envuelto en la pregunta ¿cómo garantizar la existencia en un mundo que ha dejado de valorar a la razón como rasgo de identidad humana, para sustituirle por una capacidad adquisitiva?

Para los invisibles, esos que no logran brillar en la sociedad moderna, los que no consumen y no lucen de acuerdo a las expectativas, los que no cuentan con una propiedad privada acorde a las circunstancias (implique las deudas que implique), para ellos sólo existe hostilidad y la restricción de un espacio que ha dejado de ser público para convertirse en privado –aunque en el discurso se garantice su carácter público–.

La sociedad moderna del consumo privilegia la juventud, el vigor, la belleza, la salud mental y física, la buena cuna, las finanzas sanas, el éxito profesional, cualidades que desde luego no se escapan de lo que en otro momento histórico podría privilegiarse. Probablemente hoy la gran diferencia no radique sólo en que no hay una segregación física –el hombre invisible sigue ahí, simplemente negado, muerto para un mundo hecho para el consumo–, sino también que muchas de estas cualidades gratas para un mundo que valora las apariencias, pueden adquirirse en el mercado, o al menos adquirir la ilusión de tenerlas.

En la sociedad del consumo todo se vuelve una posibilidad, simplemente, los problemas modernos, en su mayoría, se resuelven con una terminal de pago electrónico.

La globalización nos ha enseñado, desde la lectura del currículum oculto, a mostrar hostilidad ante la diferencia. Tal pareciera que el discurso del ciudadano global, aquel que pertenece al mundo y el mundo le pertenece, queda reducido a un pequeño sector, el cual se vuelve intolerante, capaz de negar al otro, de ignorarlo y no incluirlo. A menos, claro está, que sea conveniente para intereses de un sector político o la venta de un producto. Entonces sí, se vuelve negociable la posibilidad de dar cabida a la existencia.

Nos guste o no, por acción u omisión, todos estamos en movimiento. Lo estamos aunque físicamente permanezcamos en reposo: la inmovilidad no es una opción realista en un mundo de cambio permanente. Sin embargo los efectos de la nueva condición son drásticamente desiguales.

Algunos nos volvemos plena y verdaderamente “globales”; otros quedan detenidos en su “localidad”, un trance que no resulta agradable ni soportable en un mundo en el que los “globales” dan el tono e imponen las reglas del juego de la vida. (Bauman, 2009:9)

Las instituciones actuales, incluyendo a la familia, han sido sobrepasadas por la rapidez y fluidez del mundo sin poder poner resistencia. Valores de trascendencia y filiación quedan sustituidos por novedad y olvido, lo que en términos prácticos representa una vida donde las satisfacciones son efímeras y satisfechas en función del poder adquisitivo. El negado por la sociedad del consumo, simplemente es aquel insatisfecho no por el hecho de no sentir la plenitud al consumir un producto, sino porque simplemente no tiene acceso a él en términos económicos, lo que nos envuelve en lógicas o categorías de satisfacción.

La negación del otro, prácticamente se convierte en una sentencia de muerte, en un discurso cuyo mensaje esboza un aliento a soledad, vacío, tristeza y desde luego invisibilidad ¿y que hacen los invisibles?, sufren las consecuencias de no cubrir los estándares que demanda el mundo actual afrontándolo, desde mi opinión, bajo dos posturas distintas: dejar de ser, para ser o, dejar de ser, para ejercer el derecho propio a ser.

Dejar de ser, para ser

“Nos hallamos en una situación en la que, de modo constante, se nos incentiva y predispone a actuar de manera egocéntrica y materialista”
-Z. Bauman

Dejar de ser, para ser, implica asumir un destino que evidentemente en el mundo del consumo nos llevará por el camino de la pérdida y generará duelos a pesar de que la inmediatez de la vida moderna no le permita vivirlos a plenitud o incluso concientizarlos (probablemente porque en un mundo hecho para el consumo el destino inevitable es la pérdida por lo que de una u otra forma normalizarlo permite a los dolientes vivir la experiencia de sustituir el objeto del deseo con una nueva compra o una nueva experiencia, finalmente el hombre deseoso nunca está satisfecho).

Al describir a la sociedad líquida Zygmunt Bauman (2007) señala que “La sociedad moderna líquida es aquella en que las condiciones de actuación de sus miembros cambian antes de que las formas de actuar se consoliden en unos hábitos y en una rutina determinadas.”

En ese proceso de cambio, el hombre moderno frente a la pérdida, en el mejor de los casos, realiza una deconstrucción de sí mismo y se sobrepone al cambio, al movimiento y a la liquidez de su entorno. Experimenta el dolor pero lo esconde tras las diversas opciones de consumo que se encuentran frente él, tratando de callar o esconder los reclamos de su ser interior que vive el dolor. De acuerdo con Tizón, el dolor que generó la pérdida estará ahí aunque no lo hagamos consciente.

“Todas esas pérdidas o frustraciones, si se acompañan de su representación mental, si son percibidas a nivel consciente o inconsciente como tales, despiertan una serie de emociones y sentimientos que van desde la tristeza y el dolor a la rabia y agresión; desde la protesta a la desesperanza; desde la rivalidad y los celos contra el objeto perdido y/o nuestros competidores hasta la envidia hacia él o ellos; desde el recuerdo de lo bueno que nos proporcionó hasta sumergirse en el daño que no causó o por lo que dejó de darnos o hacernos...” (2004: 23)

La identidad se diluye y se transforma continuamente, generando híbridos identitarios endebles cuyo destino sigue siendo diluirse y transformarse. Las construcciones simbólicas son mezclas con rasgos confusos de limitada durabilidad en la mente bajo el principio de la vida del consumo 'nada es para siempre.'

La religión y las creencias, los ideales nacionales y políticos, el valor de la unidad familiar, todo ello entra en el fluir del mundo líquido. No hay patrones claros en las instituciones sociales, menos de aquellas que viven el exterminio de su condición pública. El neoliberalismo y la globalización van delineando algunas pautas, todas volátiles, incongruentes entre sí y hacia la propia esencia humana.

La accesibilidad de los mercados conecta al mundo a una velocidad que nunca antes se había apreciado y cada producto de consumo, desde su muy variado origen y representación,

va invadiendo no sólo los espacios materiales sino aquellos inmateriales, que competen a lo identitario, a las representaciones simbólicas de lo que se es y no se es.

Desde la lógica del mercado anglosajón la belleza y el éxito profesional se construyen desde una mirada poco realista. El mensaje de los medios incita de manera forzada a las mujeres – y hoy también esta medida se extiende a los varones – a cumplir patrones que van en contra de su propia naturaleza, incluso de los rasgos particulares de su propia cultura. Una sonrisa blanca, labios carnosos, cabello rubio y medidas corporales que obligan a vivir en un régimen que de ninguna manera tiene posibilidad de nutrir un cuerpo, desarrollan trastornos que llevan a la disonancia corpórea, a la anorexia, la bigorexia y otros desórdenes alimenticios que implican riesgo de vida, más sin que esto sea importante, el mensaje contundente de los medios masivos es el de buscar felicidad a costa de un cuerpo carente de salud.

La progresión imparable de este proceso queda recogida en otro universal descriptivo de esta época: cultura emocional. La búsqueda del propio interés, de la felicidad personal (la obsesión por la imagen, el cuerpo, la salud o la higiene) y el consumo como formas de entretenimiento son algunos rasgos dominantes de este mundo de las emociones que ha sido rápidamente colonizado por la racionalidad científico-técnica. (Flamarque, L, 2012: 86)

La invasión y bombardeo de los medios a seguir estos patrones violenta a cada individuo desde edades tempranas, genera una de las pérdidas que la sociedad ha dejado de lado quitándole cualquier valor y ésta es la de la inocencia.

De acuerdo con Giroux (2003) “Con frecuencia, los jóvenes soportan cargas de unas responsabilidades y presiones nuevas e inmerecidas para hacerse mayores. Al mismo tiempo sus libertades se recortan y sus garantías constitucionales y derechos ciudadanos se restringen”. Esta presión para hacerse mayores no es otra cosa sino la creación y crecimiento desbordado de industrias que ya contemplan la posibilidad de ejercer su dominio en la construcción identitaria líquida de los individuos desde etapas tempranas.

La adolescencia probablemente sea una de las etapas donde la búsqueda de una construcción identitaria propia vuelva más vulnerable al individuo ya que hoy, pertenecer incluso a una tribu urbana, también implica ingresar a una lógica de consumo. Darks, Punks, Skins, Frikiss, Rocks, Emos... en todos cabe la posibilidad de crear un sólido nicho de mercado.

El deseo de sentir que se está “vivo” en la crisis de los 15 – o la de cualquier edad –, lleva a la creación de slogans publicitarios que ofrecen generar una experiencia inigualable de la vida a través de modas, “just be, and buy more”.

Vivir hoy, significa llevar al límite las sensaciones, aunque para ello sea necesario la ayuda de estupefacientes o de experiencias sexuales o sexualizadas llevadas al extremo, las cuales están al acceso de cualquiera a la vuelta de la esquina, comprando sólo promesas de irrealidad o suprarealidad, de esperanza, de nada y de todo a la vez... de muerte, porque es un hecho que en la sociedad del consumo la accesibilidad a las drogas y las enfermedades, a pesar de gobiernos que lo niegan -aunque por detrás de benefician de una industria indudablemente creciente- es cada día más común.

Giroux (2003) en su crudo ensayo sobre la política de la estética de la heroína revela a una sociedad que es cómplice y a la vez promotora de esta moda.

De acuerdo con Goldin y Goldberg, citados en Giroux, la violencia social en la consciencia colectiva como una patología que destruye la vida pública, la gente de la estética de la heroína reduce las representaciones del sufrimiento humano a una estética privatizada y a la moda que define la vida presente fuera de un contexto de lucha, pasión y de esperanza. En este caso, el arte no evoca a la violencia, la muerte o el sufrimiento humano como elementos de una estrategia de testimonios moral y participación social, sino que la representa con toda crudeza como unas simples imágenes más que vinculan el deseo y la acción exclusivamente con el consumo. (2003, 81)

En ese sentido, alcanzar el verdaderamente ser, en la esencia más pura, se vuelve una meta inalcanzable, la vida moderna líquida reta a los individuos a vivir negándose a sí mismos, lo que

genera la pérdida más importante que alguien puede experimentar, es la pérdida de sí y con ello... la alienación.

Posiblemente pensar en el duelo de perderse a sí mismo, es una de las cosas en las que no se piensa en general, desde luego, algo normal en una vida de consumo, donde las pérdidas se relacionan con lo material y con lo que se encuentra fuera del ser.

Sin embargo el que no nos preocupemos por ellos no quiere decir que no genere estragos en el doliente líquido, por algo, nuestra sociedad vive la plaga de la enfermedad emocional; el estrés, la ansiedad, la fatiga crónica y los trastornos del milenio como la depresión crónica, el trastorno de pánico, psicosis, trastorno por uso de drogas, autolesión o el burn out. No es casualidad que organismos como la OMS se encuentren preocupados por promover en los países programas de apoyo ante la fragilidad emocional. De acuerdo con datos del Atlas de la salud Mental 2014 el 41% de los países miembros de la OMS ya han puesto en marcha programas de promoción y prevención de la salud mental.

De acuerdo al Programa de acción para superar las brechas en salud mental, publicado en el 2008, las medidas son inminentes respecto a los aumentos alarmantes en los índices de depresión, la cual se calcula que afecta a 350 millones de personas en el mundo (datos del mismo programa) e incluso el suicidio van en aumento, siendo la adolescencia, juventud temprana y vejez (según datos del informe de Prevención sobre el suicidio: un imperativo global de la OMS, 2014) los grupos más vulnerables y quienes representan el 50% de las muertes violentas registradas entre hombres y el 71% entre las mujeres.

Dejar de ser, para ejercer el derecho propio a ser.

“El individuo ha luchado siempre para no ser absorbido por la Tribu, si lo intentas estarás sólo, y a veces asustado. Pero ningún precio es demasiado alto por el privilegio de ser uno mismo”

-F. Nietzsche

El hombre que experimenta el dejar de ser, para ejercer el derecho propio a ser no se enfrenta a duelos, sino a su propia muerte, una muerte social donde su invisibilidad cobra el estatus de “permanente”, se convierte en desecho, un producto no consumible para el mercado, un “desecho social” y en algunos casos, un suicida.

De acuerdo con Mantegazza, en la muerte sin mascara (2003), “la indignidad de la vida en que vivimos en esta sociedad, llena de injusticias, resulta confirmada por el número de personas que cada día buscan voluntariamente la muerte....Suicidarse significa, apropiarse del último espacio personal dejado libre por la lógica de la administración total de la vida. (38-39)

Es acertado especificar que la muerte social o incluso el suicidio no pueden ser pensados como algo exclusivo de la era moderna líquida. El sistema económico esclavista fue uno de los pioneros en mostrar la fragilidad de la vida humana en manos de aquel que se cree su dueño, o la propia era industrial donde una mano mutilada por una gran máquina, o una vista afectada por el esfuerzo de mantenerse fija, convertía al proletario (proveedor en la economía de su fuerza física) en inservible para el mercado. La guerra nos mostró también la desechabilidad de un soldado raso o incluso el deseo y concreción de suicidio de un judío antes de asumir su letal destino en un campo de concentración, y los ejemplos podrían seguir...

La sociedad que Theodor W. Adorno definió con la acertada fórmula de sociedad totalmente administrada ha logrado administrar incluso la muerte, en el sentido de convertirla en un elemento como otro de la programación económica, una voz como las demás dentro de un balance. La muerte sobre todo en nuestros días, es un negocio. Lo es de los niños y niñas del denominado Tercer Mundo para el comercio del tráfico de órganos; lo es la de los ciudadanos de Occidente para la industria funeraria, auténtica comercialización global del luto y del duelo; lo es así mismo, la de los detenidos en las cárceles, cuyas ejecuciones capitales son transmitidas por televisión de pago y contribuyen a la fortuna de desquiciados candidatos a la presidencia... (Mantegazza, 2006: 57-58)

Sin embargo, la desechabilidad humana en la era moderna cobra un matiz muy diferente que no se limita a la incapacidad física o a la muerte biológica. El hombre invisible, el hombre deshecho,

sigue teniendo facultades, se encuentra vivo en términos biológicos, es útil y capaz en lo físico y mental. Simplemente, bajo la perspectiva del otro, se ha vuelto poco atractivo para el mercado, no es un producto consumible, y la razón puede asociarse a lo efímero de la estructura económica y la propia liquidez del mercado donde el hombre también es una moda, es parte del deseo de consumo y cuando el deseo es satisfecho o el mercado ofrece un producto nuevo, es sustituido sin que los lazos afectivos y las cursilerías que dieron origen a la filiación con las instituciones o los demás individuos sea importante.

Y, ¿qué hace este hombre frente a su propia muerte? Y a pesar de lo contradictorio del enunciado, es inevitable la pregunta ¿Qué implica vivirla? ¿Quién le da respuesta de su sentir la muerte en una vida que lo niega?

Es curioso, pero la sociedad del consumo vive la muerte todos los días y de múltiples formas; sin embargo, no habla de ella, la niega, siquiera pensarla o reflexionarla resulta incómodo, pareciera más prolífero normalizarla, y de una u otra forma nos hemos acostumbrado a su olor, como alguna vez lo hizo Francia u otros países medievales respecto a la podredumbre de sus ciudades.

En La Autoridad del exilio, Pilatowsky (2008) reflexiona en torno a los planteamientos de Rosenzweig y Hegel sobre el enfrentamiento del hombre a la muerte:

La experiencia existencial de cada individuo frente a su propia muerte es para Rosenzweig la puerta para la construcción del nuevo pensamiento. En este momento central de la vida del hombre donde la filosofía “falla” y lo deja solo. No hay argumento por elaborado y sistemático que sea, que le responda al hombre cuando más lo necesita... La imagen que representa el autor para describir la actitud de la filosofía frente al reclamo del hombre angustiado frente a la muerte es la de la avestruz. Con la cabeza oculta en la arena piensa que está a salvo, que nada va a sucederle. Es el encierro del solipsismo idealista. Así explica cómo se pudo haber llegado a una filosofía como la de Hegel.

Hegel presenta a la “muerte” como un “espejismo” del individuo particular que no se entiende como partícipe de un espíritu absoluto. Su filosofía va en la dirección opuesta del “uno” y “único”. Lo que le pide al individuo es que “escape” de su angustia renunciando a su singularidad y que se convenza de “fundirse” en ese absoluto que se crea a partir de las leyes del pensar. (91)

Saberse vaciado, agotado en recursos para satisfacer una sociedad insatisfecha no genera otra cosa más que angustia sobre el tiempo y la calidad que implicará ahora la vida -si puede seguir denominándose así-. Lo angustioso de una vida líquida es que la línea que nos mantiene en boga y en la vigencia de la lógica del mercado es sumamente delgada, a veces invisible, tan invisible como se es, una vez que llega la muerte social.

De acuerdo con Hegel, citado en Pilatowsky “la confrontación del individuo con su propia muerte es un momento más en el desarrollo del Espíritu... la salida está en desviar el sentimiento singular en una suerte de consuelo racional donde el sujeto se identifica con la totalidad desde la comprensión de su participación en un proyecto universal del pensamiento” (92).

Por su parte, Rosenzweig sigue insistiendo en que debe ser atravesado el umbral de la angustia de la muerte. “Ante la inminencia de su propia muerte cada individuo experimenta la confirmación de su vida como una realidad singular que trasciende la caricaturización que la ficción idealista hace de la existencia. Gracias a este momento el individuo se ha encontrado en un lugar distinto al que tenía asignado el idealismo”. (93)

El saber tanatológico en la estructura de los duelos y muertes sociales

La tanatología social, al igual que la educativa, tiene un gran camino por recorrer y el reto, en definitiva, es cada día más grande. El hombre moderno está habituándose a ser parte de un mundo líquido y él también se diluye y adquiere nuevas y de diversas formas que le impiden ver quién es, a veces, ni siquiera se lo pregunta o muestra interés alguno en la respuesta. El hombre de hoy se encuentra muy despersonalizado, no hay valor que le sea inculcado el tiempo

IMP. INSTITUTO MEXICANO DE PSICOONCOLOGÍA

BACHILLERATO
TECNOLÓGICO

En 2 años

INICIO Junio 2016

Especialidades en:

- Programación
- Contabilidad
- Trabajo Social
- Administración de Recursos Humanos

Validez Oficial de la Secretaría de Educación Pública



Modalidades de Estudio:

- De Lunes a Viernes
- Próxima apertura
- En Sábado
- Sábado 4 de Junio 7:00 a 13:00 hrs.

INVERSIÓN

Inscripción: \$ 1,350.-
Colegiatura: \$ 1,350.-

Plantel Tláhuac:
Avenida Tláhuac No. 2581, Colonia La Nopalera,
Delegación Tláhuac, C.P. 13220, México, D.F.
(a una cuadra del metro la Nopalera)

PROMOCIONES

MARZO	100%	Descuento en inscripción
ABRIL	50%	Descuento en inscripción
Hasta el 15 de MAYO	30%	Descuento en inscripción

Informes: 6819 2000

www.impobachillerato.org.mx

suficiente como para generarse un espectro de condiciones que determinen la esencia de su ser persona y las instituciones no tienen cómo remediarlo, son frágiles y se transforman y mueven al ritmo y rapidez en que la corriente líquida las arrastra hasta llegar a adoptar la forma de un nuevo recipiente, a sabiendas que esa forma no durará, porque nada está hecho para durar.

El individuo del mundo líquido se encuentra atrapado entre la necesidad de construir una identidad propia – en nuestro mundo aún es preciso ser uno mismo– y el peligro de que esa identidad constituya un lastre demasiado pesado para continuar el viaje. El modo como resuelve el hombre postmoderno esta contradicción pasa por “ser uno mismo”, sí; pero no el mismo durante mucho tiempo. La identidad postmoderna es rizomática, proteica. Su estructura es la de un palimpsesto donde nuevos grafos se inscriben sobre los antiguos desplazándolos, metamorfoseándolos, haciendo de la elaboración de un “yo” siempre renovado una tarea inacabable. (Arenas, 2011:118-119)

Entre los cambios, las metamorfosis y los movimientos, los efectos de la pérdida se hacen presentes, pero de una u otra forma hemos aprendido que la pérdida y el dolor pueden ser enterrados mientras que nuestra MasterCard lo permita. Incluso el enfrentarnos a la muerte, a esa que implica la finitud de la vida, puede ser más llevadera si se encuentra en el mercado el paquete perfecto para hacer del suceso una experiencia más cómoda sin importar la religión o creencias que se tengan, la diversidad del mercado posibilita la satisfacción del cliente aún en estos momentos.

En su libro sobre Pérdida, Pena, Duelo (2004) Tizón nos regala, en su estilo de sarcasmo, una radiografía sobre lo banal que en muchos aspectos se ha vuelto nuestra sociedad y del poco valor que hoy otorga a ritualizar y enfrentar la muerte, para ello también nuestra sociedad tiene prisa, poco tiempo quiere invertir a pesar de que el momento le exija más de él y de su vivencia de dolor, en la vida líquida nadie se detiene, ya que el tiempo es un recurso valioso, aún, en la muerte.

“Reducir un cuerpo humano a la naturaleza inorgánica puede llevar hoy noventa minutos, hora y media larga. Mediante el proceso natural, habitual de la inhumación, se necesitan meses y años

para que los restos humanos se reintegren en el ciclo biológico de la naturaleza. De tal forma, podemos preguntarnos si el cambio no es demasiado rápido; si estamos preparados para la rapidez de ese paso; si, al no poder asumir tan rápidamente la elaboración del duelo como ese avance técnico y social parecen solicitarnos, no nos queda sino el remedio de la disociación, la negación y la denegación de la experiencia afectiva, de los proceso de duelo y la elaboración”. (Bacque y Hanus, en Tizón, 27-28)

De una u otra forma las constantes pérdidas preparan al hombre para las pérdidas futuras, pero no en una lógica de resiliencia, de sanación y fortaleza, más bien lo hacen a través del olvido de quienes son y lo que necesitan para ser. Bajo esta antipedagogía de la muerte el enfrentarse al dolor, a la pérdida, a la soledad o la tristeza se vuelve cosa de todos los días, y con la simpleza de la cotidianidad, de la contingencia y la emergencia, todas estas sensaciones se olvidan, se niegan y en la alienación que esto provoca, el hombre se degrada, se deshumaniza.

Cada vez es más común encontrar en los jóvenes el sinsentido, y cómo establecer culpas si el sinsentido posibilita la vida del consumo y es la cualidad principal en el líquido que se desborda hacia al vacío, llevándose consigo una época que prometía la supremacía del hombre y la razón, de su humanización y para ello estaba armado con instituciones sólidas que lo formaban para no olvidar, para afianzar y filiarse en sus costumbres e ideales.

En esta época, en la que no sólo ha muerto Dios, recuperando a Nietzsche, también se ha perdido la esperanza de encontrar al Superhombre, pareciera ser que el hombre está luchando por no perder la batalla, “para no ser absorbido por la Tribu”; sin embargo, en ello sólo ha encontrado un destino que no lo libera del nihilismo.

“Si se coloca el centro de gravedad de la vida no en la vida, sino en el más allá –en la nada-, se ha arrebatado el centro de gravedad a la vida en general. La gran mentira de la inmortalidad personal destruye toda razón, toda naturaleza en el instinto; todo lo que en los instintos es beneficio, favorable a la vida; todo lo que garantiza el porvenir despierta desde entonces desconfianza. Vivir de modo que la vida no tenga ningún sentido es ahora el sentido de la vida...¿A qué fin solidaridad, a qué fin gratitud por el origen y por los antepasados, a qué fin

colaborar con confianza, proponer y promoverse un bien común?... Estas son otras tantas tentaciones, otras tantas desviaciones del justo camino: una sola cosa es necesaria... No se puede mirar con bastante desprecio la doctrina según la cual cada uno de nosotros, en calidad de alma inmortal, tiene igual categoría que los demás” (Nietzsche, 1999:57)

La humanidad necesita regresar a la vida y a ferrarse a ella; debe dejar de sentir que la lápida de las apariencias y las frivolidades de un mundo que crea sueños, que se difuminan entre el deseo de un objeto y otro, le aplasta.

Si hemos creado una modernidad que no se detiene y que se diluye a pasos desbordados, como el agua de una vertiente, el hombre ha de crear las condiciones y recursos que le permitan reencontrarse a sí mismo entre las múltiples mutaciones que ha sufrido su esencia, porque detrás del consumo y del mundo de apariencias, la carne sigue siendo carne, y el espíritu sigue encontrándose ahí.

El mundo moderno despliega una enorme gama de necesidades, muchas de ellas siguen siendo educativas. El hombre necesita educarse y reeducarse para aceptar el cambio, el movimiento y la inminente pérdida que viene con él. Es probable que pensar en una pedagogía para la muerte sea algo imposible, y sólo la experiencia sea la que deje a su paso la enseñanza. Sin embargo, el acto de aceptación debe de hacerse presente, y el hombre moderno debe construirse en la resiliencia y en la flexibilidad, es decir, en la capacidad de afrontar y de resistir –sin romperse- en la adversidad.

El capitalismo salvaje y las tendencias neoliberales apuntalan día a día a estados reducidos donde la riqueza que aumenta se divide entre pocos, y la pobreza se desborda entre muchos. La presión cada vez es más grande para funcionar en un mundo donde inminentemente a unos les tocará perder. La volatilidad de los mercados genera economías no sólo cambiantes en su oferta y demanda, sino también, economías que hoy son líderes y mañana fracasan.

Con naciones cada vez más empobrecidas en sus sectores públicos, la posibilidad de generar el bienestar a las masas queda reducido prácticamente a la nada. Son más los condenados a vivir los estragos de un mundo inmerso en la pérdida que aquellos que gozan de la estabilidad,

o que en la vacilación han generado las habilidades y herramientas resilientes necesarias para afrontar el cambio luego de la pérdida.

Cuando la actitud de vida nos lleva a ser resilientes, el mundo líquido y pérdidas ya no parecen generar tantos temores, las sociedades que asumen el riesgo que implica el movimiento y su condición frágil son las que encuentran la oportunidad donde otras no son capaces de verla, es decir, que son sociedades abiertas al aprendizaje y reaprendizaje; cada experiencia, posiblemente, luego de que se va el dolor, deja algo igualmente valioso a aquello que se ha perdido y, sin duda, eso estará relacionado con lo educativo.

Bibliografía

Arenas, L. (2011). Zygmunt Bauman: Paisajes de la modernidad líquida. Revista Internacional de FILOSOFÍA, 111-124.

Bauman, Z. (2000). Modernidad Líquida . Barcelona: Paidos.

Bauman, Z. (2006). Miedo líquido: La sociedad contemporanea y sus temores. Barcelona: Paidos.

Flamarique, L. (2012). El desmantelamiento de la utopía moderna. ¿Hacia una nueva cultura política? Persona y Derecho.

Giroux, H. (2003). La inocencia robada: Juventud, Multiculturalismo y pol. Madrid: Morata.

Montegazza, R. (2006). La muerte sin Máscara: experiencias del morir y educación para la despedida. Barcelona: Herder.

OMS. (2008). Programa de acción para superar las brechas en salud mental. Suiza: Publicaciones de la OMS.

OMS. (2014). Atlas de la Salud Mental. Suiza: Publicaciones de la OMS.

OMS. (2014). Prevención del suicidio. Suiza: Publicaciones de la OMS.

Pilatowsky, M. (2009). La autoridad del exilio: Una aproximación al pensamiento de Cohen, Kafka, Rosenzweig y Buber. México : Plaza y Vaaldez.

Tizón, J. (2004). Pérdida, pena, duelo. Buenos Aires: Grupo Planeta.

La importancia de la tanatología en una sociedad en crisis: el estrago y lo femenino en la constitución de la personalidad.

Por: Mtra. Heidi Gabriela López García

He de confesar que para escribir sobre el primer tema que abordo en este ensayo, el estrago y lo femenino, me fue un tanto problemático no sólo por la implicación al mismo sino por los efectos que de éste se derivan, ya que este tema es una conceptualización harto flexible que responde lingüísticamente a la época actual, “el no todo en todas partes.”(Sinatra, 2013, p.6) Cabe recordar, que la lengua es la expresión misma de los fenómenos y cambios socioculturales en cada época histórica, y, el discurso, la forma en cómo discurren, organizan e implican dichos cambios al sujeto.



Quiero resaltar, que al confesar mi implicación no puedo más que advertir uno de los rasgos que, de acuerdo a Cristóbal Holzapfel (2010), corresponde a la denominada concepción antropológica del ser humano frágil, cuya característica es enseñar la fragilidad y debilidad del ser humano así como su incapacidad de elaborar grandes teorías y proyectos sociales, políticos, morales y religioso que caracterizaron otros momentos del devenir del pensamiento del ser humano; esta concepción antropológica tiene una tipología humana filosófica, es decir, produce una modalidad de ser humano que en sí mismo refleja preguntas sobre su existencia; respuestas a manera de mascarada por su impermanencia; sitúa y hace recortes explicativos de la realidad que ya no tienden a la universalidad como en otros tiempos, y tiene una modalidad de realización afectiva particular.

Aún hoy en día, coexiste el ser humano frágil con la nueva concepción antropológica del ser humano consciente (Holzapfel, 2010) cuyas características están definidas por “la noción del instante, el siempre ahora, la eternización del instante (Gadamer) que plantea un tiempo vacío al que hay que llenar porque lo único que hay es el ahora” (Holzapfel, 2010, p.24)

Partiendo de esta premisa, lo más lógico es que surja la pregunta sobre la relación entre estas nociones antro-po-filosóficas y el psicoanálisis, como respuesta a esta pregunta, “todas las relaciones posibles”, en tanto que el cruce de estos espacios disciplinarios –antropología, filosofía y psicoanálisis- plantean preguntas sobre el “ser”, ese “ser” permanente que se aloja como enigma en las diversas concepciones antropológicas y filosóficas que han surgido a lo largo de la historia de la humanidad; sin embargo, quiero subrayar la importancia del límite disciplinar de cada una de éstas, que afortunadamente, nos recuerda que el no todo, ¡no es todo!, que hay un límite, que no se puede abarcar ni decir todo, sólo un recorte.

Ahora bien, poniendo a jugar -desde el psicoanálisis- la noción de lo femenino como no-todo, como aquello que escapa al límite por no tener un emblema de asidero y ubicación a diferencia de lo fálico que marca, limita, contiene, ubica y otorga reconocimiento diferenciado del sujeto; lo femenino

como no todo plantea el enigma del “ser” en una mascarada o rostro del ¡Nada es Imposible! , ¡Sí, todo es Posible!, todo está permitido y el límite se borra, y sí es que este último se mantiene, justo es para transgredirlo y hacer patente que ¡todo es posible de burlar, franquear!

La postergación que en otro momento convidaba al sujeto del lema “por el momento ¡no!, en un futuro es posible”, relanzaba al sujeto a la búsqueda de sí mismo en el devenir, lo inscribía en una línea generacional e histórica; hoy en día, ya no hay tiempo para la postergación, se cancela porque la ilusión del tiempo es ¡ahora o nunca!, los tiempos diferenciados caducaron, ahora, es el instante porque no hay un futuro¹ por-venir.

El por(-)venir pensado como posibilidad marca un espacio; una diferencia entre el antes y después; plantea la genealogía y la diferenciación; una proyección y significación en y del tiempo; una falta que relanza al sujeto a la búsqueda, en primera y última instancia, de sí mismo. La época actual, en contrapartida, está caracterizada por el no existe un después, todo vale por igual, las diferencias no tienen sentido, estorban, ya no hay una respuesta que organice todo, se hace patente la caída del “Todo que el Dios-Padre había asegurado por siglos” (Sinatra, 2013, p.6), en su lugar queda la multiplicidad donde cada sujeto se v(b)asta a sí mismo, en palabras de Eric Laurente (2010), “un sujeto vuelto contra sí mismo”.

Jugando un poco con la semántica y homofonía, como vías para explicitar la relación entre el estrago y lo femenino, es que recurro a la vinculación significativa de v(b)asto y devastación; el concepto de vasto como algo extenso y amplio, me permite introducir el rasgo del sin límite de lo femenino, y basto, como autosuficiencia del sí mismo; esta combinación prefigura el concepto de devastación (figura conceptual de origen femenino) cuyo significado es la ruina y destrucción sin dejar nada en pie; llevando esta combinatoria significativa al sujeto, da como resultado, el estrago subjetivo.

¹De acuerdo a Cristóbal Holzapfel en su artículo de El ser humano (2010), la noción de futuro y porvenir se ubican en la concepción antropológica del sujeto universal.

Basta con ver las formas actuales de goce para hablar de los estragos del no-todo que convocan a los sujetos al punto final: consumismo, adicciones, violencia, criminalidad, suicidio, la búsqueda de la eterna juventud como negación del único significante que tiene correspondencia... la muerte. En este sentido:

Gail Holst-Warhft afirma que las actitudes occidentales contemporáneas con relación a la muerte han estado claramente marcadas, en forma por demás calculadas, por un tabú que podemos nombrar como 'la invisibilidad social de la muerte' y por formas de control de la lamentación fúnebre y el duelo. El imaginario que articula el mundo occidental contemporáneo es el de la duración y la perdurabilidad y, con ello, se vuelve imperativo minimizar la presencia de la muerte. De lo que se trata es de dominar a la muerte, de hacerla lo más imperceptible posible de tal forma que no se desmorone el orden significativo en el que vivimos y que se basa en la perdurabilidad, la inmortalidad, la eternidad. Hacer a la muerte imperceptible, recluirla en un margen de tal forma que su presencia no tenga fuerza, parece ser entonces una condición necesaria para evitar que se fragilice el andamiaje simbólico que da consistencia y sentido a las conformaciones sociales basadas en la acumulación y ganancia. (Flores, 2008, p.64)

La sociedad como un entramado de fuerzas y discursos produce estrategias y lógicas de acción que operan con fuerza en los sujetos porque son estos mismos los que echan andar las operaciones significantes al convido del espectáculo del goce del consumo y el mercado; los límites estorban, no así la insuficiencia del sujeto que para el mercado se convierte en el terreno fértil del consumo.

Hoy en día, ante la carencia constitutiva del sujeto, lo social responde con lo efímero de la imagen y el consumo volátil que no lo marcan subjetivamente, y sí lo hace, será con sus propios rasgos, la inmediatez y la satisfacción momentánea, que por su lógica no apuntan a la trascendencia, por el contrario, éstas tocan la fragilidad de los sujetos y los convocan al vaciamiento



total (muerte) o a la saturación del mismo (toxicomanías) como pobres recursos simbólicos que den sostén al sujeto, “soy adicto”, pero que llevados al encuentro de los puntos marginales, el resultado es la muerte.

Por lo antes expuesto, es que se torna pertinente la presencia de disciplinas que interroguen lo social y que construyan puentes dialógicos entre sí, tal sería el caso de la Tanatología y el Psicoanálisis que comparten la inquietud por “el ser”, y con ello, los efectos devastadores de las nuevas lógicas de goce caracterizadas por el estrago de lo femenino, que sin mediación conduce a la muerte, tema central de ambas disciplinas.

Muerte y personalidad

Ante este panorama social caracterizado por la inmediatez y la satisfacción momentánea, que Bauman (2010) describe como.

La vida parece moverse hoy demasiado deprisa como para que la mayoría de nosotros seamos capaces de seguir sus giros y sus vueltas, cuanto más preverlos. Planificar una manera de proceder y ceñirse a ese plan es un empeño preñado de riesgos, pero planificar a largo plazo constituye ya un peligro total y absoluto. Da la sensación de que las trayectorias vitales están rebanadas en episodios. (p. 9-10)

Sobre este escenario, se torna indispensable la pregunta sobre la constitución de estos nuevos sujetos que están naciendo y siendo en un tiempo donde la inmediatez –como rasgo estragante de la época- modifica las formas de relación social y con ello, la subjetivación como proceso conflictivo entre fuerzas pulsativas y la estructura del lenguaje que introduce no sólo el campo de la palabra sino la noción del tiempo, y cuyo resultado último, es el deseo y el sujeto.

Cabe mencionar, que del sujeto que se habla no es de aquel “predominantemente transparente, absoluto y soberano. El sujeto metafísico, lo denominaron muchos. Esta idea clásica [...]

se basa en la propia aptitud de constituirse como autor consciente y responsable de pensamientos y actos.”(Fernández y Ruíz, 1997, p.95) Todo lo contrario, la idea de sujeto a la que se alude es la que subvirtió el descubrimiento freudiano y su formulación del concepto de inconsciente [donde deja patente] que no somos dueños de nuestras decisiones, alguien más habla en nosotros, es decir, hay una exterioridad y no una identidad con el sujeto de la conciencia. El yo está atravesado por múltiples discursos y por condicionamientos desconocidos derivados de nuestro ser inconsciente que no nos permite tener un dominio total o siempre reflexivo de nuestros actos. Este hallazgo desterró las posibles ilusiones de transparencia en las acciones y en el pensar. (Fernández y Ruíz, 1994, p.95-96)

En este sentido, y partiendo de la idea de sujeto como fuera de cálculo volitivo, el efecto de la palabra es la marca indeleble y la huella fehaciente del paso de la letra en la constitución del sujeto, letra que queda perdida más no su resto que anda en la caza de un significante que pueda significar aquello que alguna vez fue y cuyo retorno se anhela incansablemente. Sin embargo, es tal la paradoja del paso de la letra sobre el sujeto que éste no se colma con cualquier palabra “será más allá de la palabra donde buscará una realidad que colme ese vacío” (Lacan, 2005, p.237) que dejó la inscripción de letra encarnada.

El vacío que deja la letra es lo que permite al sujeto situarse dentro de una cadena discursiva, en el movimiento del significante, del enunciado, la enunciación, del sentido y sin sentido... que va bosquejando las coordenadas subjetivas de la verdad del sujeto, su deseo. “El deseo está articulado pero no es articulable [...] es decir, está articulado pero esto no quiere decir que pueda ser articulado en palabras” (Umerez, 2000, p.8) porque transita entre los interdictos e intersticios de los significantes.

Por ende, la palabra como verdad subjetiva no puede ser leída desde una universalidad, todo lo contrario, es en cada sujeto que la palabra se crea y recrea, busca la escucha y la respuesta, es decir,

“no hay palabra sin respuesta, incluso si no encuentra más que el silencio, con tal que tenga un oyente” (Lacan, 2005, p.237). Lo anterior, hace patente la preexistencia del lenguaje (Otro) sobre el sujeto, y en este sentido, las marcas singulares que la época imprime en éste vía los significantes, quedando así el horizonte social como brújula que orienta al sujeto no sólo en su historia sino en esa historia compartida con los otros.

La estructura del lenguaje al preceder al sujeto permite que éste se organice vía el deseo de un Otro, para que posteriormente devenga –en el mejor de los caso- el deseo del sujeto; esta operación se lleva a cabo en la conjura de la función de la palabra en sus dos vertientes, palabra plena y palabra vacía² “en cuanto que confiere a las funciones del individuo un sentido” (Lacan, 2005, p.247)

El sentido de la palabra se presenta con la mascarada del sin sentido, de la presencia-ausencia, del rebús del engaño, de la ilusión de la comunicación y entendimiento, entendimiento que sólo habla del mal-entendido que se rastrea en el discurso del sujeto en la demanda que convoca a la palabra vacía, en tanto que “el sujeto parece hablar en vano de alguien que, aunque se le pareciese hasta la confusión, nunca se unirá a él en la asunción de su deseo.” (Lacan, 2005, p.244)

Por ello, es la insistencia del sujeto en el llamado al Otro que nunca responde, y si hay respuesta lo es desde el mal-entendido, cuyos efectos son los dolores del cuerpo; los equívocos de la palabra; la búsqueda del sentido en el símbolo del síntoma, el consumo o el crimen; la imposibilidad de la adicción... en las espesas y condensadas imágenes de los sueños turbios que pueden llegar ser tan aterradores como el vacío de la palabra, vacío que en cada apuesta de re-petición, el sujeto solicita que -en esa vuelta- se colme de palabra plena que de sentido a “eso, a la cosa, a la muerte” que lo

²Conceptos planteados por Jacques Lacan en Escritos I en “Función y Campo de la Palabra”.



abruma y le hace dar tientos en la cadena de significación. Lo anterior, se muestra como revelación “del nacimiento de la verdad en la palabra [-el sujeto del inconsciente-] y que por eso tropezamos con la realidad de lo que no es ni verdadero ni falso. Por lo menos esto es lo más turbador [ya que] sólo la palabra da testimonio de esa parte de los poderes del pasado que ha sido apartada en cada encrucijada en que el acontecimiento ha escogido. [Y que ciertamente, no es sino en la] asunción por el sujeto de su historia, en cuanto que está constituida por la palabra dirigida al otro (Lacan, 2005, p.247) que se puede llegar a la palabra plena y una promesa de futuro.

La paradoja del sujeto, es que si bien, hay posibilidad de asumir una posición frente a su discurso y acto, también es factible su alienación en los rasgos estragantes de la época, la inmediatez y la satisfacción momentánea; esto último, hace patente el origen alienado del sujeto en el Otro, y con ello, da la posibilidad de interrogar la función de la personalidad sobre el telón de fondo de los rasgos estragantes de la época.

El concepto de personalidad que me interesa interrogar sobre este escenario, es aquel que remite a su acepción etimológica, persona; el diccionario de Corominas (1987) ubica el origen de la palabra persona en el latín, *persōna*, cuyo significado es “máscara de actor”, “personaje teatral”. Siguiendo este rastro etimológico, máscara-careta es una persona disfrazada; su raíz es árabe, máshara, y significa bufón, payaso, personaje risible; asimismo, deriva de sáhir “burlarse de alguien”; en Europa -siglo XIV- el vocablo árabe de máshara sufre el influjo del término germánico *masca* que significa “bruja.

Este rastreo por el origen del término personalidad me permite constreñir su significado más a su función de mascarada que de una estructura fija, estable e inmóvil que da cuenta exacta de lo que “es el sujeto”. El concepto de personalidad que propongo, haciendo uso de su raíz etimológica, es el de una construcción discursiva que produce una imagen especular, la cual será la vía de acceso

al inconsciente no para fijar o encasillar, sino para abrir un horizonte de posibilidades en el sujeto a interrogar a partir de su acción en el escenario de lo social, siendo este último, el espacio *princeps* donde el sujeto echa andar sus escenas primordiales e intenta significar “a la cosa, a la muerte.”

La personalidad al igual que la máscara como careta muestra un rostro que hace las veces de un semblante, “semblant en el sentido de *apparence* (apariencia) [...] acepción castiza, [que] derivada del verbo *semblar*, significa *parecer*.” (Lacan, 1987, p.18). El semblante permite al sujeto modularse gramaticalmente a manera de un script porque lo que está en juego es su existencia. En este sentido, los discursos sociales tienen la función de andamiaje a través del cual el sujeto (script) buscará darle una continuidad no sólo argumentativa sino visual a su ser, ya sea desde la alienación o desde una posición interrogativa que “evoca la enunciación, [ese momento de] existencia, [que sitúa al sujeto en] el discurso, *ex-iste*, [de] la verdad.” (Lacan, 1987, p.18), y será sólo en ese momento que responda sobre sus puestas en escena en lo social, ya sea desde lo vivificante o lo mortífero.

Referencias bibliográficas

- Bauman, Z. (2010). *Mundo consumo: ética del individuo en la aldea global*. Buenos Aires: Paidós.
- Corominas, J. (1984). *Breve diccionario etimológico de la lengua castellana*. Madrid: Gredos.
- Fernández, L. y Ruíz, V. M.G (1997). *Subjetividades emergentes, psiquismo y proyecto colectivo*. En León, E. y Zemelman, H. (coord.) *Subjetividad: umbrales del pensamiento social* (pp.92-103). España: Anthropos.
- Flores, F. L. (2008). Los muertos gloriosos. En A. Constante y L. Flores Farfán (Eds.) *Miradas sobre la muerte: aproximaciones desde la literatura, la filosofía y el psicoanálisis* (pp.61-77). México: Ítaca.

Holzapfel, C. (diciembre.2010). Ser humano: cartografía antropológica. Revista Observaciones Filosóficas. Recuperado de <http://www.observacionesfilosoficas.net/n10rof2010.html>

Lacan, Jacques (1984) “El atolondradicho” en Escansión 1 (pp.17-69). Buenos Aires: Paidós.

----- (2005) “Función y Campo de la Palabra” en Escritos I. México: Siglo XXI.

Laurent, E. (2010). El goce sin rostro. Psicoanálisis y Política de las identidades. Buenos Aires: Tres Haches.

Sinatra, E. (2013). L@s nuev@s addict@s, la implosión del género en la feminización del mundo. Buenos Aires: Tres Haches.

Umerez, Osvaldo (2000) Clínica de la histeria y obsesión. Argentina: JVE Ediciones.



MAESTRÍAS

Dirigidas a todas las personas interesadas en el tema con nivel de estudios de Licenciatura



Instituto Mexicano de Psicooncología
"CIENCIA, EFICIENCIA, HUMANISMO Y ESPIRITUALIDAD"

INVERSIÓN

Inscripción: \$ 1,950.-
Mensualidad: \$ 1,950.-

INICIOS Mayo - Junio 2017

- Psicoterapia Transpersonal Integrativa
 - Educación
- Evaluación Educativa
 - Psicooncología
 - Tanatología
 - Estudios del Suicidio

Tanatología	Avalado por la Secretaría de Educación Pública, según acuerdos RVOE 20080221 de fecha 7/Marzo/2008 y RVOE 20101044 de fecha 20/Septiembre/2010 otorgados por la DGEU
Psicooncología	Avalado por la Secretaría de Educación Pública, según acuerdos RVOE 20081350 de fecha 24/Junio/2008 y RVOE 20090905 de fecha 7/Octubre/2009 otorgados por la DGEU
Psicoterapia Transpersonal Integrativa	Avalado por la Secretaría de Educación Pública, según acuerdos RVOE 20122008 de fecha 28/Septiembre/2012 y RVOE 20130336 de fecha 29/Agosto/2013 otorgados por la DGEU
Educación	Avalado por la Secretaría de Educación Pública, según acuerdo RVOE 20160384 de fecha 12/Mayo/2016 otorgado por la DGEU
Evaluación Educativa	Avalado por la Secretaría de Educación Pública, según acuerdo RVOE 20160385 de fecha 12/Mayo/2016 otorgado por la DGEU
Estudios del Suicidio	Avalado por la Secretaría de Educación Pública, según acuerdo RVOE 20160649 de fecha 15/Agosto/2016 otorgado por la DGEU

Plantel Montevideo
Av. Montevideo No. 625 y 635
Col. San Bartolo Atepehuacan
Del. Gustavo A. Madero
C.P. 07730, Ciudad de México.

Plantel Tlalpan
Calzada de Tlalpan No. 1471
Col. Portales
Del. Benito Juárez
C.P. 03300, Ciudad de México.

Tel. 6393 1100

Tel. 6393 2000

PROMOCIONES

MARZO	50%	Descuento en inscripción
ABRIL	30%	Descuento en inscripción
Hasta el 15 de MAYO	15%	Descuento en inscripción

www.impo.org.mx



Instituto
Mexicano de
Psicooncología

Doctorado en Tanatología

Avalado por la Secretaría de Educación Pública, según acuerdo RVOE 20120170 de fecha 26/Abril/2012, otorgado por la DGEU



“Ciencia, Eficiencia,
Humanismo y Espiritualidad”

Dirigido a todas las personas interesadas en el tema, con nivel de estudios de Maestría.

Curso Propedéutico (obligatorio)

**Viernes 18 de agosto de 2017
de 16:00 a 22:00 hrs.**

Costo del curso: \$ 3,500.-

Plantel Montevideo

Avenida Montevideo No. 625 y 635,
Col. San Bartolo Atepehuacan,
Del. Gustavo A. Madero, C.P. 07730,
Ciudad de México.

**Tels: 6393 - 1100
6393 - 2000**

Inicio del Doctorado

**Viernes 29 de septiembre de 2017
de 16:00 a 22:00 hrs.**

Duración: 2 años

Inscripción: \$ 3,500.-
Mensualidad: \$ 3,500.-

Asistiendo a clases
¡Sólo un día a la semana!

www.impo.org.mx